

contento, i deseaba, que se llegase el tiempo para salir al Descubrimiento.

Entretanto salieron veinte Caballos, i cinquenta Infantes, para llevar Maiz de vn Pueblo, vna Legua de Apalache; i la Centinela, que guardaba mientras se cargaba el Maiz, dixo, que descubria vn Indio: salio a el Diego de Soto, valiente Moço, Sobrino del Adelantado: el Indio, con gran ligereça, procurò salvarse; pero viendo que le alcançaba el Caballo, se subio en vn Arbol, i tirò vna Flecha, i acertò a dár al Caballo entre la cincha, i el codillo, con tanta fuerça, que trompicando el Caballo quince, o veinte pasos, caio muerto. Salio en seguimiento de Diego de Soto otro valiente Soldado, llamado Diego Velazquez de Cuellar; i viendole caido, se diò maior priesa, i pasando por el Arbol, le tirò otra Flecha, i diò en el codillo, i tambien caio: los dos Caballeros, con las Lanças quisieron tomar al Indio, pero contento con su fuerte, se salvò en el Monte. Otras muchas fuertes de estas se hacian cada dia, mostrando los Indios su animo, i destreça, i procuraban matar antes a los Caballos, que a los Hombres, por el daño que de ellos recibian. Otro dia, Simon Rodriguez de Marban, i Roque de Yelves, Portugueses, salieron a coger Fruta verde; i pudiendo tomarla de los Caballos, se apearon, i subieron en los Arboles. Vistos por los Indios, fueron sobre ellos: Roque de Yelves se echò del Arbol, i tomò su Caballo, i vn Indio le tirò vna Flecha, con el Arpon de Pederal, i le diò por las espaldas, i le pasó a los pechos vna quarta, de que caio muerto. A Simon Rodriguez no dexaron baxar del Arbol, sino que alli le flecharon, i atravesado de tres fleçagos, caio muerto; i en vn momento le abrieron, con grandissima facilidad, la cabeça, i le sacaron el casco: a Roque de Yelves no pudieron, porque acudiò Gente; i era su costumbre no cortar la cabeça a los que mataban, sino el casco de la cabeça, para traerle por trofeo en el braço del Arco. Mui belicosos parecieron estos Indios de Apalache, fuertes, i de grande estatura; i como las veces que fueron a pelear con los Castellanos, barba a barba, no ganaban nada, andaban por los Bosques, i por el Campo haciendo grandes fuertes.

Un Indio Florido hace dos buenas fuertes en dos Castellanos, i los mata los Caballos.

Los Indios Floridos matan a dos Portugueses, que cogian Fruta.

Los Indios Floridos por que no cortaban las cabeças a los muertos, sino los sacaban los cascos.

CAP. XII. Que el Exercito de Hernando de Soto sale en Campaña, en la Florida.



ENDO ià tiempo de salir a la Campaña, començò el Exercito a caminar acia el Norte, i a tres jornadas se alojò en vn Lugar, que estaba en vna Peninsula, que hacia vna Ciennaga, de cien pasos de ancho, que tenia Puentes de Madera, para salir a todas partes, i el sitio era alto, desde donde se descubrian muchos Pueblos; i habiendo estado aqui dos dias, que todo era de la Provincia de Apalache, falleron, sin orden, cinco Alabarderos de la Guarda del General, i dos Soldados; i apenas estuvieron docientos pasos del Exercito, dieron sobre ellos los Indios, i al Arma, i voceria de los Indios, fallio Gente; i por presto que lo hicieron, hallaron flechados, i muertos a los cinco Alabarderos; i a vn Soldado, dicho Andres Moreno, atravesaron con vna Flecha, i al cabo murió. El otro, dicho Francisco de Aguilar, Hombre fuerte, quedó vivo, porque se defendió mejor, aunque con dos heridas. Quando llegó el socorro, ià los Indios eran idos, que serian mas de cinquenta. Salido el Exercito de la Provincia de Apalache, entrò dos jornadas en la de Atalpahà: hallòse desamparado el primer Pueblo, aunque se prendieron seis Indios, que havian quedado a echar la Gente fuera, porque eran Capitanes. Preguntaron con mucho denuedo: Vosotros que quereis, Paz, o Guerra? Respondió el Adelantado por el Interprete: Que no queria Guerra, porque iba de paso, i que el maior daño que los podía hacer, era el Bastimento. Respondieron: Que para aquello no era menester prenderlos, que los tratarian mejor que en Apalache; i mandaron a Criados Indios pasar la palabra, para que todos acudiesen a servir a los Castellanos, i los llevaron a otro mejor Lugar, adonde acudiò el Cacique a confirmar la Paz, que se guardò bien, en tres dias, que alli se detuvieron.

Los Indios Floridos matan cinco Alabarderos de la Guarda de el Governador i a otros.

El Exercito Castellano entra en la Provincia de Atalpahà.

Paz, se hace entre Indios, i Castellanos.

Salido el Exercito de este Lugar, caminò diez jornadas, Norte Sur, por la Ribera de vn Rio arriba, de Tierra fertil, i Gente domestica, con quien se mantuvo la Paz

Paz començada: entraron en la Provincia, dicha Achalaqui, pobre, esteril, i mal habitada, con pocos Indios Moços, los viejos cortos de vista, i muchos ciegos: caminòse aprietta, por salir de esta Tierra: llegòse a Cofachi, i entre otras cosas, diò el Governador al Cacique de Achalaqui dos Puercos, Hembras, i Machos, para que criase; i lo mismo hiço al de Atalpahà; i con otros hiço lo mismo, porque metiò en la Florida mas de trecientas cabeças de este Ganado, que multiplicaron mucho, porque no los mataban, por la abundancia de comida, que se hallaba en la Tierra. Usaba Hernando de Soto, antes de entrar en vna Provincia, avisar al Señor de ella, i ofrecer Paz, por quitar el temor, que se tenia a Gente tan estraña, i porque siempre llevó proposito de vsar mas de blandura, que de rigor. Y habiendo embiado su Embaxada al Señor de Cofachi, la admitiò, i fallio a recibir al Exercito, i a todos diò Apofento de su mano; i aqui descansaron cinco dias, porque el Señor lo quiso, i hubo abundancia de todo; porque la Tierra era fertil, i la Gente domestica. Pasò el Exercito a otra Provincia de vn Hermano de este Cofa, que se llamaba Cofaqui, i fallio a recibir al General con mucha Gente lucida, adereçada de Plumages, i ricas Mantas de Martas, i otras buenas Piele; i alojado el Exercito, el Cacique fue a otro Pueblo, adonde havia mudado su Casa, por desembaraçar aquel para el Exercito.

Hernando de Soto dà Puercos a los Indios para criar.

El Cacique de Cofachi, en la Florida, admite la paz, que le ofrece Hernando de Soto.

CAP. XIII. Que Hernando de Soto se hallò perdido en vn despoblado, padeciendo hambre; i al cabo se descubriò vn Lugar, i despidiò el Exercito de Indios, que le acompañaba.



L Cacique Cofaqui bolvió otro dia, i ofreciò Indios de Guerra, i Bastimento para pasar vn despoblado de siete jornadas, hasta Cofachiqui, i luego parecieron quatro mil Indios de carga, i otros tantos de Guerra. Proveiòse mucho Maiz, porque este Bastimento es en todas las Indias, co-

El Muz en las Indias, es como en Europa el Trigo.

mo en Europa el Trigo: llevaban muchas Frutas secas; i no hicieron provision de carne, porque no tenian sino de la que mataban caçando. El Adelantado, viendo tan gran junta de Gente, estaba mui sobre aviso, como Hombre de Guerra, para lo que pudiese suceder, porque naturalmente era prudente, i havia pasado por todos los grados de la Milicia. Y el Cacique dixo a vn Capitan, a quien encargaba su Exercito: Que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdiere la ocasion, con la compañía, i espaldas de aquellos Valientes Castellanos, i tomase de ello la maior vengança que pudiese. El Indio, quitandose vna Manta de Piele, con vna Espada de Madera de dos manos, que es la insignia de Capitan General, hiço algunas levadas, i con muchas, i buenas razones dixo al Señor lo que pensaba hacer en su servicio, el qual se quitò vna rica Manta de Martas, que se juzgò, que valdria en Castilla mas de mil ducados, i la puso a su Capitan General. Y esto de dár la Capa, o el Plumage, era el maior favor, que los Señores hacian. La noche antes de la partida sucediò, que el Moço Indio, que sin ser bautigado llamaban Marcos, i el otro, que diò noticia de la Provincia de Cofachiqui, que tampoco era bautigado, i le llamaban Pedro, i ià andaban tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran de ellos, dieron a media noche mui grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro: el Exercito, mui presto, se puso en Armas, i hallaron al Pedro temblando; i dixo, que el Demonio, con muchos Compafieros, i Criados, le dixo, que le mataria, si guiaba a los Castellanos, adonde los havia prometido, i que le havia arrastrado, i dado tantos golpes, que si no entraran a focorrerle dos Castellanos, le huviera muerto; i que pues el Demonio grande havia huído de los dos Christianos, pedia, que le bautigasen, que queria ser Christiano como ellos.

I: est optimus Dux, & Princeps, qui per omnes laborum gradus vitam suam transigendo, ad fastidium tandem esse et us est Sc. 38. Ann. 1.

Los Caciques, o Señores Floridos, como daban el Cargo de General.

Un Indio Florido, maltratado de el Demonio, pide el Bautismo.

Visto que no era fingido, porque le hallaron mui acardenalado, con tolidrones, e hinchagones, el Adelantado le entregò a los Sacerdotes, para que hiciesen lo que les pareciese, que en aquel caso mas convenia, i estuvieron toda la noche con el, i le bautigaron; i otro dia, caminando el Exercito, le llevaron a caballo, porque estaba mojado. Caminaban los dos Exercitos de

por sí, el Indiano iba con Vanguarda, i Retaguarda, i la Gente de carga enmedio, con maravillosa orden, i de noche alojaban apartados, i con Guarda. A la tercera jornada, que salieron de Cofaqui, entraron en el despoblado; i caminaron por él otras seis Leguas de Tierra apacible; i entre otros pasaron dos Rios grandes, i furiosos, los quales vadearon, haciendo con los Caballos vn Muro, de vn cabo al otro del Rio, adonde quebraba la furia del Agua, que era grande; i asiendose, i arrimandose à los Caballos, pasaron todos, sin peligro. Al seprimo dia, Indios, i Castellanos, se hallaron mui confusos, porque se acabò el Camino grande, que havian llevado; i sin saber adonde havian de ir, se hallaron perdidos en aquel Desierto. Hernando de Soto dixo al General de los Indios: *Que como era posible, que en ocho mil Hombres que traia, no huviese alguno, que los sacase de aquel trabajo; i que habiendo tenido Guerra perpetua con los de aquellas Provincias, no supiesen adonde se hallaban?* Respondió: *Que nunca jamás ninguno llegó allí, i que sus Guerras no havian sido de poder à poder, sino en las Pesquerias de aquellos Rios, i Monterias, adonde encontrandose, se mataban, i cautivaban; i que por haver sido superiores los de Cofaqui, los Suios no llegaban allí, i que por esto no conocian la Tierra; i que si sospechaba alguna malicia, supiese, que ni su Señor, ni él, que se preciaban de Hombres de verdad, tal cosa jamás imaginarian; i que si se queria asegarar, tomase los rebenes que quisiese: i que si no bastaba esto, le entregaria su cabeza, i à todos sus Indios, para que se las cortase, quando hallase cosa fea.*

CAP. XIV. Que continúa lo que pasaba en el Exercito de Hernando de Soto, en el despoblado.

L Adelantado se satisfiço con la buena raçon del Indio, i llamaron al Moço Pedro, que tambien havia perdido el tino, porque havia cinco Años, que no anduvo por allí. Caminaron lo que quedaba del dia, por donde hallaron mas abierto el Monte, sin tino, ni camino, i llegaron à vn gran Rio, que no se podia vadear, lo qual causò ma-

Los Exercitos Castellano, e Indiano, se hallan mui confusos.

Satisfacion, que dà vn Indio à Hernando de Soto.



ior angustia; porque no llevando Bastimento para mas de siete dias, no havia comida para mientras se hacian Balsas para pasar el Rio. El dia siguiente el Adelantado embió quatro Quadrillas: las dos, por el Rio arriba, i abaxo, à descubrir: las otras dos, por la Tierra, con orden, que bolviesen dentro de cinco dias, con lo que hallasen. Fueron estos Capitanes Juan de Añasco, Andrés de Valconcelos, Juan de Guzmán, i Arias Tinoco: fue con Juan de Añasco, Patofa, que así se llamaba el General de los Indios, que no quiso quedar holgande; i fue tambien el Indio Pedro: con cada Quadrilla fueron mil Indios, para que derramados por por los Montes, hallasen algun camino. Los Indios de Carga salian por la mañana con sus Armas, i bolvian à la noche con Raices, i Iervas de comer, Aves, i Animalejos, i algunos con Pescado, i lo partian con los Castellanos; pero todo era poco: i habiendo pasado tres dias, i no se pudiendo llevar tanta hambre, mandò el Adelantado, que se matasen algunos Puercos, i se diesen ocho onças de racion, de lo qual se repartia con los Indios, aunque era acrecentar la hambre, la qual con grande exemplo pasaba Hernando de Soto, i el mismo Exercito con gran paciencia; porque su General no hacia cosa, que de todos no fuese vista, i aprobada. Y no hai duda, sino que es imposible, que nada que haga vn General, por secreto que sea, se pueda encubrir. Seis dias caminaron las Compañias, que salieron à descubrir, los tres no hallaron nada: Juan de Añasco, que fue Rio arriba, hallò vn Pueblo, asentado en la Ribera de su lado, que aunque pequeño, tenia gran cantidad de Viualla, i el Rio arriba descubrieron muchas Poblaciones, i Sementeras. Con la buena nueva despacharon quatro Caballos al Exercito, con muchas Maçoreas de Çara, i vnos Cuernos de Vaca, sin saber de donde se huvieron, porque hasta entonces no vieron Vacas. El General Patofa, i sus Indios, la primera noche que durmieron en el Pueblo, mataban quantos Indios podian haver, i los quitaban los cascós de la cabeza, i robaron el Templo, que servia de enterramientos, adonde tenian lo mejor de sus haciendas; i este Pueblo era de la Provincia de Cofaqui. El dia siguiente, à n eçio dia, pareció mejor consejo bolver al Exercito,

Hernando de Soto embia quatro Quadrillas à descubrir la Tierra.

El Exercito Castellano padece hambre.

Nihil eorum, que Princeps, etiam in extrema, & secreta domu par te agat, latere homines potest. Scoto 102.

El Capitan Juan de Añasco halla Viualla.

Patofa, General de los Indios, mata muchos de sus Enemigos.

i no

El Exercito Castellano llega al Pueblo del Bastimento.

Hernando de Soto despierte el Exercito de los Amigos.

no estar allí con peligro de algun acometimiento. Descubierta esta Provincia, los Indios de Patofa hicieron, de secreto, grandes daños en ella, porque salian, sin ser sentidos de los Castellanos; por lo qual, llegado el Exercito al Lugar, i bueltas las Compañias, que havian ido à descubrir, acordò Hernando de Soto de despedir à los Indios Amigos, no le pareciendo bien, que nadie, debaxo de su nombre, i sombra, recibiese daño; i con buenos Presentes, que diò al General, i à los Capitanes, se bolvieron contentos, i proveidos de Viualla para el despoblado. Fue caminando Hernando de Soto por Tierra fresca, i bien proveída, hallando los Lugares despoblados, por las muchas muertes, que havian hecho los Indios Amigos. Al cabo de tres dias, por no caminar à ciegas, embió al Contador Juan de Añasco con treinta Caballos, para que reconociese la Tierra, i le llevase la maior noticia de ella, que pudiese. Saliò poco antes que anocheciese, i à poco mas de dos Leguas oïó ladrar Perros, i llorar Niños, i vieron lumbres, i aperebiendose para tomar algun Indio, hallaron, que el Lugar estaba de la otra parte del Rio, que seguian: pararon en vn desembarcadero de Canoas, i habiendo comido, i descansado los Caballos, pareció, que era bien tornar à dar cuenta al Adelantado de lo que havian hallado, el qual fue con cien Caballos, i cien Infantes, à reconocer el Lugar; i Pedro, i Marcos, los dos Indios Christianos, llamaron à ciertos Indios, que huian, à dar noticia de lo que havian visto.

CAP. XV. Que el Exercito de Hernando de Soto llegó à la Provincia de Cofaqui; i la multitud de Perlas, que en ella hallaron; i que pasó à otra Provincia.



Las voces de los dos Indios, acudieron seis de buena preferencia en vna Canoa, gojada de otros; i salidos à Tierra, estando el Adelantado sentado en vna Silla, que siem-

pre se llevaba, para hacer recibimientos con autoridad, como lo requería la costumbre de los Indios, llegaron à él, è hicieron vna reverencia al Sol; otra à la Luna; i la tercera al Adelantado: lo primero que le dixerón, fue: *Señor, quieres Guerra, ò Paz?* Mandò al Interprete, que dixese, que Paz, i que no pedia mas de la comida, i que perdonasen la pesadumbre, que les daba por ella. Respondieron: *Que aceptaban la Paz; pero que quanto à la comida, les pesaba, que por vna gran pestilencia, que havian tenido, havia poca; i que eran Vasallos de vna Señora Moça, por casar, i que bolverian à dervela cuenta de ello; i apenas podian haver dado la Embaxada, quando se vieron entoldar dos grandes Canoas, i que en la vna se embarcaban siete, ò ocho Mugerres, i en la otra los seis Indios. Esta era la Señora, i llegada à donde Hernando de Soto estaba, se sentò en vn asiento, que la llevaban; i despues de algunos cumplimientos, dixo: *Que la pesaba de la necesidad, que havia en aquella Tierra de Bastimentos; pero que tenia dos Casas de Deposito con Bastimento, para socorrer à los necesitados, i que ofrecia la vna, i rogaba, que la dexasen la otra, porque en otro Pueblo tenia dos mil banegas de Maiz, i las daria; i para el Apuesto desembarcaria su propia Casa, i la mitad del Pueblo; i si queria, que le dexaria todo.* Respondió el Adelantado, con mui buena gracia, i cortesia, dandola las gracias, i diciendo: *Que con lo que ella le quisiese dar, estaria contento; i mientras el Adelantado hablaba, la India se iba quitando vna Sarta de Perlas, que traía al cuello, i la diò al Interprete Juan Ortiz, para que la diese al Adelantado, diciendo: *Que no la ofrecia de su mano, por guardar la honestidad de Muger.* El Adelantado se levantò, i con gran cortesia la recibió, i la presentò vn Rubí, que llevaba en el dedo, con que quedò establecida la Paz, i la India se fue, quedando todos admirados de su hermosura, i buen termino. Pasò el Exercito en Balsas, i Canoas, i se ahogaron al pasar quatro Caballos; alojaronse todos en la mitad de el Lugar, è informandose el Adelantado de la Tierra, hallò, que era fertilissima, i que la Madre de la Señora estaba doce Leguas de allí retirada, como Viuda; i aunque la Hijá embió por ella,**

Los Indios Floridos de la Señora Gran Cacicá aceptan la paz de los Castellanos.

La Señora Gran Cacicavà à Hernando de Soto.

La Señora Gran Cacicada muestra de honestidad.

El Exercito de la Florida pasa el Rio.

Honestidad de vna Señora India.

ella, para que viese aquellas Gentes estranas, i su manera de vivir, i lo demás, no solamente no quiso ir, pero reprehendió à la Hija, por la liviandad de haver recibido à Gente no conocida; i el Governador embió à Juan de Añasco con treinta de à caballo, con vn Principal, para rogarla, que fuese alli.

Y habiendo caminado algunas Leguas, se sentaron à comer debaxo de vn Arbol, i estando mui pensativo el Caballero Indio, se quitò la Manta de Martas, que llevaba, i fue sacando vna à vna las Flechas del Carcax, que eran de Carriço, admirablemente labradas, con casquillos de huesos de Venados, de tres puntas, i espinas de Pescados, emplumadas en triangulo, i era el Arco tejido de vn betun de color, que parece esmalte: la postrera Flecha, que el Indio sacò, era de casquillo de Pedernal, como punta, i cuchilla de Daga; i viendo que los Castellanos estaban embebecidos, mirando el primor de las Flechas, con la de Pedernal se cortò la garganta, i caió muerto; i los Indios de servicio dixeron, que no podian creer, que lo huviese hecho, sino por parecerle, que llevaba à la Viuda Embaxada fuera de su gusto. Y siguiendo su camino, dixo à Juan de Añasco, vno de los Compañeros, que iban ciegos en demanda de vna Muger, que se havia dicho, que huyendo de ellos, se iba à esconder à otra parte;

Caso extraño de vn Indio Florido, q se wa.

i que pues el Adelantado estaba apoderado de la Hija, no havia menester à la Madre; i que pues siendo tan pocos, iban en peligro, era mejor volver al Exercito; i pareciendo bien este consejo, dieron la buelta. Pasados tres dias, bolviò el Adelantado à embiar veinte Castellanos en dos Canoas, por consejo de la Hija, en busca de la Madre, con vn Indio, que se ofreció de guiarlos Rio arriba, adonde estaba; i acordandose, que los dos Moços Christianos havian dicho, que en aquella Provincia havia mucho Oro, i Plata, hallaron cantidad de Cobre, de color mui dorado, i grandes Planchas de Margagita, que tomadas en las manos, no pelaban, i se deshacian como Tierra, i con esto los dos Moços se pudieron engañar. Hallaronse tanta cantidad de Perlas, que era admiracion; i la Señora diò licencia, para que fuesen à vna Casa, que tenían por sagrada,

Perlas, en gran cantidad, se hallan en la Florencia.

por ser Enterramiento de la Gente Noble, i que tomasen las Perlas que havia, i las de otro Templo cerca de el Lugar, que era Enterramiento de sus Antepasados, adonde hallarian mucha cantidad.

Para goçar de esta liberalidad, quiso el Adelantado, que se aguardase la buelta del Contador Juan de Añasco; i buuelto, hallò arrimadas por el Templo Caxas de Madera, adonde estaban puestos los cuerpos de los Difuntos; porque como aquellos Templos, ò Casas no servian de otra cosa, no se les daba nada del mal olor. En vnas Cestas, texidas de Caña, havia gran cantidad de Perlas, i Aljofar, i Ropa de Hombres, i Mugeres, de Camuças, i Pieles: los Oficiales Reales, en breve tiempo, pesaron con vna Romana veinte arrobas de Perlas. Mandò el Governador, que no tratasen de embarcar el Exercito con cargas, pues bastaban vn par de arrobas para embiar al Habana, i saber la fineça, i quilates, porque las demás alli se estarían: con todo esto, los Oficiales le rogaron, que pues estaban pesadas, se contentase, que las llevasen, i lo tuvo por bien, i diò à los Capitanes sendas almuerças de ellas, para que hiciesen Rosarios, porque eran gruesas, como Garbanços. Fueron à otro Pueblo, llamado Tolomeco, i en lo alto, frontero del Palacio, estava vn Templo, ò Casa, i hallaron mui grandes Madejas de Perlas, i Aljofar, colgadas, i otras en Arcas, i mucha Ropa, como la sobredicha, mui fina, i havia, en Apofentos al rededor de el Ofario, que es su mas proprio nombre, gran cantidad de Picas, con Hierros de Cobre, que parecian de Oro, Porras, Bastones, i Hachas de ello, Arcos, Flechas, Rodelas, i Paveses. Trataron los Oficiales de la Real Hacienda de sacar el Quinto Real, para que de lo demás se hiciese, como al Governador pareciese; pero dixo, que alli se estava, para siempre que lo quisiesen; i tratò de caminar adelante, i se despidió de la Señora de Cofachiqui, i por la falta de Bastimentos, se dividió el Exercito en dos partes; la vna iba con el General; la otra encomendò à Baltasar de Gallegos: i caminando la buelta de la Provincia de Chalaque, otro dia, à medio dia, se levantò tan gran Tempestad de vientos con-

Perlas, en cantidad de veinte arrobas, se hallan.

Armas, en gran abundancia, se hallan recogidas en esta Provincia de la Florencia.

El Exercito de la Florida va à la Provincia de Chalaque.

trarios, i Relampagos, con piedras tan gruesas como huevos de Gallina, que à no favorecerse de los Arboles, perecieran muchos. Al sexto dia llegaron al Valle de Xuala, de Tierra apacible, al Nor Noroeste, i tratandose de el Rio Grande de Cofachiqui, decian los Marineros, que les parecia, que era el que en la Costa de la Mar del Norte llamaban Santa Elena; i segun la cuenta de quatro Leguas por jornada, se hallaba, que desde Apalache, hasta Xuala, havia caminado aquel Exercito docientas i sesenta Leguas, que con las ciento i cinquenta desde la Baia del Espiritu Santo, hasta Apalache, eran quatrocientas i diez Leguas. Hallaronse en la Provincia de Cofachiqui muchos Indios forasteros Esclavos, tomados en Guerra, de los cuales se servian en las labores del Campo, i otras cosas tales;

i para que no se pudiesen huir, los traian cortados los calcanales, i algunos niervos de las piernas, i así andaban coxos. Huvo gran deseo de haver à la Señora Viuda, por haverse entendido, que tenia seis cargas de Perlas por agujerar, porque las que lo estaban, perdian la virtud, porque hacian los agujeros con Agujas de Cobre ardiendo. Esta Relacion, i lo que adelante se verá, diò en el Supremo Consejo de las Indias vn Fraile Menor; i el Obispo de Cordova D. Paulo de Laguna, Presidente del Consejo, le mandò dar veinte ducados de limosna, por suplicacion mia; i el Religioso dixo, que la traia de Mexico, adonde la escribiò vno de los Capitanes, que se hallaron en esta jornada.

Fin del Libro Primero.

